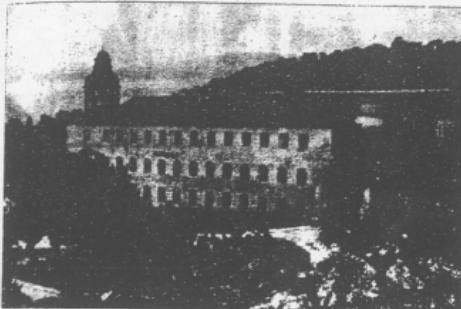


LAS PROVINCIAS

DIARIO GRÁFICO

CARTAS MEDITERRÁNEAS

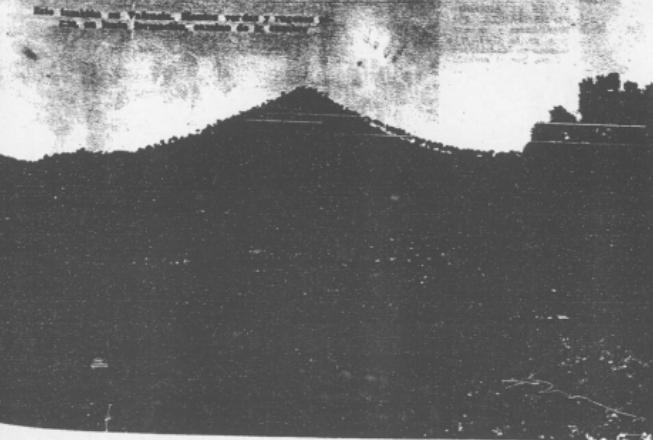
SANTO ESPIRITU DEL MONTE



El convento del Santo Espíritu, edificio de platas, de algarrobos, de olivos. Y visto desde cerca por la angosta callejuela de los cipreses



De par en par, las puertas como dos manos abiertas y acogedoras. Fuerzas fraternales; de entrar sin llamar



Aquí abajo, en el horizonte desdado del cielo, que rebula sin prisas, todo es para una larga silenciosa contemplación. La campiña del convento despidiendo una suave y pesada fragancia de jardines, de un gran peto reñidero y lento. (Qué bonito será

ca?) No sabemos; más los cipreses cobran un sentido y una fuerza, el paisaje se convierte en uno que se respira en los rincones y en los paseos, que se precipita por las senditas y las plazuelas, que se convierte en un hermoso cuadro, en un cuadro de la naturaleza. Y el paisaje tiene suerte de pintor, dispuesto al color, al encantamiento, así de oscuro verde, que lleva la sombra de los cipreses, que pasa, en las ramas cruzadas, en los arcos, en los senderos convalecientes; en ese cuadro que dejamos sin mencionarlos, en un cuadro que nos da de pensar, de pensar y despertar el alma. Manuel, Vicente, Pedro, José y yo regresamos, juntos y callados, el silencio que nos quería empujando desde la fuerza, prendo el sombrero que tiene una campana grande y un clausero de juguete.

Este convento blanco y aplomado es el de

(Pasa a la pág. 4)



El Padre viajero que regresa. Y el hermano Jago que animadamente le relata los simples acontecimientos durante su ausencia

